

ALGUNAS REFLEXIONES A PROPOSITO DE LA OBRA DE DOLORES JULIANO.

**Javier Gurpegui Vidal,
Sección de FEDICARIA en Aragón.
Seminario sobre Multiculturalidad.
CPR "Juan de Lanuza" (Zaragoza).
Curso 2000-2001.**

El día 3 de Febrero del 2001, el Seminario sobre Multiculturalidad en la Escuela del CPR "Juan de Lanuza" mantuvo un encuentro con la antropóloga Dolores Juliano. Como suele ocurrir, cuatro apretadas horas de charla, más que consolidar certezas, más bien contribuyen a la aparición de nuevos interrogantes. Por ello, independientemente de la lectura de documentación antes del encuentro (ver las obras de Dolores Juliano en las "Referencias"), y de las intervenciones sobre durante mismo, el desarrollo posterior del seminario asumió las aportaciones de la antropóloga como material de discusión, alrededor del cual polarizarse, más que como diagnósticos infalibles de una "persona experta".

El ensayo es la forma de expresión escrita más frecuente en Dolores Juliano. Ello conlleva una serie de ventajas: lo literario de muchos de sus pasajes les hace ganar en capacidad para la sugerencia y para la empatía con el lector; el sujeto del escritor o escritora asoma tras el texto, comprometiéndose, muchas veces vivencialmente, con los enunciados que mantiene... Lo propio ocurre, por otra parte, cuando se escuchan directamente la palabra oral de esta estudiosa. Sin embargo, en ocasiones el ensayo se resiente de falta de sistematicidad. En un tema como el de la multi- (o inter-) -culturalidad constituye una laboriosa tarea, ésta de aquilatar el significado de ideas tan resbaladizas y cortantes como "identidad", "cultura", "diferencia" o "igualdad". Quizá sea el diálogo en directo con la autora -como el que en su momento tuvo lugar, pero más rato- el medio más adecuado para "sacar punta" a las ideas, contrastarlas dialécticamente a la luz de las distintas tradiciones de pensamiento que han abordado la cuestión. El debate en el seno del grupo o documentos como éste no son más que una forma de prolongar la discusión después del encuentro.

Una constante en la obra de Dolores Juliano es el intento de explicación de los mecanismos de discriminación -de género y cultural, fundamentalmente- que incorpore también las distintas formas de resistencia que en cada momento caben o tienen lugar. Ello le lleva a perfilar lo cultural no como una mera consecuencia mecánica de las relaciones de producción, sino como un ámbito dotado de una relativa autonomía. Esto nos pone en la tesitura de explicar más detalladamente cómo es el modelo más adecuado para perfilar tanto la discriminación que tiene lugar en la Escuela, como los procesos de cambio que podemos impulsar en ella. De fondo, está el importante tema de cuál es el papel de la comunicación en todo este proceso. Cuestión que a estos efectos se encuentra en mantillas, víctima por ejemplo,

de los compartimentos estancos que la cultura académica establece entre las disciplinas o, sencillamente, de las resistencias de diversa naturaleza al pensamiento complejo. Por ello o por otras razones, está resultando difícil no incurrir en distintas dualidades que no nos hacen ningún bien: entre otras, las que nos presentan las relaciones de producción "alienantes" *versus* diálogo "liberador". Pasemos a algunas cuestiones reflexionadas por la autora que veo en el trasfondo de todo esto.

1.- En el trabajo titulado *Cultura popular* la autora trata, entre otros temas, lo que denomina "bases materiales de las asimetrías culturales" (1986: pp. 30-33) -expresión que, por cierto, vuelve a reproducir la formulación del marxismo más divulgativo, con esa economía en la "base", y esa cultura arriba, en la superestructura, como un fruto que surge de la raíz-. En este apartado, la autora intenta conjugar los dos mecanismos generadores de desigualdad, la desvalorización conceptual y la explotación económica, que no puedo evitar relacionar -aunque son cosas distintas- con la dualidad enunciada por Mario F. Enguita como discriminación/explotación (1997), o más en positivo por Nancy Fraser como reconocimiento/redistribución (2000). Relaciona el tratamiento de las relaciones económicas asimétricas con los aportes teóricos de Marx, línea de trabajo que llega hasta la actualidad con obras como la de Samir Amin. Con muy buen criterio señala: "el cambio en el énfasis dado a los elementos supraestructurales con respecto a los infraestructurales es, pues, una consecuencia del tema que tratamos (...) y no un resultado de desacuerdos teóricos con el materialismo dialéctico" (p. 33).

Todo eso está muy bien. Por ello, lo que no acabo de comprender es por qué en un momento dado se afirma que "resulta válido establecer la relación: desvalorización conceptual ----> explotación económica". Da la sensación de haber caído en la trampa esquivada justamente en la cita anterior. Algo parecido le ocurre a un autor como Teun A. van Dijk, que en su estudio sobre la ideología intenta mantener un razonable equilibrio entre lo cognitivo, lo social y lo discursivo hasta que cae en afirmaciones como ésta (1998: 209-210):

... los sistemas de prácticas sociales de grupos (y no las acciones fortuitas de los individuos) tienden a orientarse hacia los intereses de estos grupos, y este problema de coordinación puede ser resuelto únicamente si los grupos comparten conocimiento, actitudes, normas, valores e ideologías específicos. Estos pueden ser muy simples y elementales al principio, pero sin ellos las prácticas sociales serían relativamente casuales e individuales. La acción concertada a favor del propio grupo y, al mismo tiempo, de sus miembros, entonces, presupone fundamentalmente cogniciones compartidas, y no a la inversa.

Como si se viera capturado en un juego corporativo que le obliga decidirse por una linealidad (primero la cognición compartida, ámbito más cercano a sus planteamientos discursivos, luego la acción concertada) que nos introduce de lleno en el consabido e inoperante juego *huevo-gallina*. Personalmente, no veo la necesidad de decidirse sobre qué cosa es antes. Sí que veo el problema de elaborar un modelo explicativo que incorpore simultáneamente las dos dimensiones, al tiempo que facilite la crítica y la

praxis social alternativa. Probablemente, habrá que empezar por realizar más análisis de casos, y no obligarnos de primeras a hablar en términos exclusivamente abstractos.

Cuando se habla del paradigma comunicativo, del *giro lingüístico*, del *giro interpretativo*. etc... -entiendo que éstas son realidades muy distintas, pero mantienen ciertas afinidades de cara al tema que ahora nos interesa- frecuentemente afloran ciertas reticencias. Así, Pierre Bourdieu llama al orden a la antropología interpretativa: "... en su 'descripción rigurosa' de una pelea de gallos, Geertz atribuye 'generosamente' a los balineses una mirada hermenéutica y esteta que no es otra que la suya. Y resulta después normal que, por no haber inscrito explícitamente en su descripción del mundo social la 'literaturización' a la que su descripción lo ha sometido, lleve hasta las últimas consecuencias su error por omisión al afirmar, contra toda razón en su prefacio a *The Interpretation of Cultures* que el mundo social y el conjunto de las relaciones las relaciones y los hechos sociales tan sólo son 'textos'" (1999: 75). Por ello también, Carlos Reynoso (1991) recluye a Clifford Geertz en el infierno de la "antropología postmoderna" (junto con una buena parte de los *estudios culturales*, Edward Said, Derrida, Foucault, y una caterva de autores autodenominados "postmodernos" que, francamente, se lo ganan a pulso).

Ciertamente, me imagino que ha llegado el momento de matizar con más cuidado qué se dice cuando se afirma que las culturas son "textos"; o cuál es el valor de lo empírico frente -o "junto"- a lo interpretativo, o cuál es la relación entre la crítica al saber occidental y el uso de ese mismo saber para emancipar a la gente... Con toda probabilidad un camino será organizar ese entramado de discursos en el que construimos nuestra identidad y nuestras prácticas sociales, antes que entablar una guerra abierta entre semiólogos o "marxistas-de-toda-la-vida", culturalistas y economicistas, modernos y postmodernos, ya que "Si adoptamos la aproximación teórica que considera la cultura como un lenguaje cuya función comunicativa no se agota en la forma verbal, veremos que esta sugerente perspectiva nos permite entender el significado social de costumbres, gestos, vestimentas y utensilios. También en este caso, entender a las mujeres como parte de una subcultura específica obliga a replantearse la relación entre los distintos ámbitos unidos por la comunicación" (Juliano, 1992, 167-68).

2.- Sin perder de vista esa explotación económica, de la que antes hablábamos, pasemos a cuestiones más relacionadas con lo discursivo y su primo hermano, lo cognitivo. Para Basil Bernstein, las sociedades monoculturales, en las que impera un único código de valores, favorecen un uso empobrecido del lenguaje: existe un conjunto de ideales y experiencias que se da por sobreentendido, de manera que las verbalizaciones están pobremente estructuradas; el lenguaje se dirige a constatar las relaciones entre objetos, más que a establecerla entre personas, ya que el *status* de los usuarios del lenguaje pertenece a una jerarquía rígida, que obstaculiza los procesos negociación. Entendemos que no existen sociedades totalmente

monoculturales, aunque sí que existen unas sociedades más permeables para la diferencia que otras. Pero sigamos con Bernstein. En cambio, en las sociedades plurales (o en las familias con escasa diferenciación de roles), ocurre todo lo contrario, de manera que se busca una fundamentación racional de los enunciados y se espera que se expliciten verbalmente los acuerdos y desacuerdos. Apoyándose en estas reflexiones, la autora concluye que "la propuesta de generalizar la curricula multicultural, no está basada en un filantropismo que idealiza a las minorías, sino que responde a las necesidades de desarrollo individual y social de ambos grupos (sociedad global y minorías étnicas) que en la interacción potencian al mismo tiempo su condición de distintos y su validez como equivalentes, fecundándose mutuamente" (1993, 72).

Probablemente, algo de todo eso haya. Entre otras cosas, es plenamente coherente con la idea de que construimos el lenguaje y el pensamiento por medio de procesos intersubjetivos. Entre sujetos individuales, y entre sujetos colectivos. Pienso en Mijail M. Bajtin y Lev S. Vigotski. Y sin embargo, tengo la sensación de que se abusa de esta idea manida que afirma que "la diversidad es riqueza", y que repiten machaconamente incluso aquellas instancias del sistema educativo menos predispuestas a que la diversidad les desmonte el garito. Es preciso, pues, entrar a concretar las condiciones sociales y comunicativas por medio de las cuales la diversidad puede llegar a ser realmente riqueza. Entendiendo "riqueza" no solamente como sinónimo de "variedad", sino como las circunstancias más adecuadas para que se produzca un proceso de emancipación social.

Esta es una cuestión que debería contemplar nuestro modelo, no para caer en una visión autocomplaciente de la diversidad, sino para perfilar esos procesos socialmente enriquecedores en los que podemos apoyarnos para luchar contra la desigualdad en la escuela. Entre otras cosas, porque necesitamos unos criterios más positivos, menos ceñidos a indicadores administrativos -en el sentido que da Adorno al "mundo administrado"- como pudiera ser las diferencias en las calificaciones, o el número de veces que un libro de texto nombra a un personaje gitano. La lucha contra la discriminación no se soluciona cuando se ha producido un ajuste meramente cuantitativo entre los "síntomas", los referentes empíricos, los indicadores que hemos elegido para observarla, sino cuando en el "mundo de la vida" no tiene lugar esa desigualdad.

3.- Para profundizar en aspectos más específicamente comunicativos, pongamos un ejemplo recurrente en Dolores Juliano. En *El juego de las astucias* (1986) la autora analiza los cuentos orales tradicionales como un mecanismo que utilizaban las madres para transmitir a sus hijos e hijas concepciones de la existencia que de alguna manera presentaban una cierta resistencia respecto a un medio hegemónico patriarcal. Estos cuentos no solamente reforzaban la relación madre-hijo/a por medio de un tú-a-tú que convertía a la criatura en el destinatario directo e intransferible de un mensaje

expresamente elaborado para él, sino que también eran portadores de un contenido en el que se priorizaba la astucia frente a la fuerza, no había maniqueísmo, las mujeres eran personajes activos, el hombre ocupaba con frecuencia un papel de agresor burlado, etc... Frente a estos cuentos, Juliano presenta las ficciones cinematográficas que consume actualmente el público infantil y juvenil, a las que denomina "seudocuentos", en las que el mensaje está estandarizado, el público masificado y se prioriza la fuerza legitimada del hombre.

Este planteamiento resulta excesivamente simple: mitifica lo tradicional y demoniza la comunicación de masas. No voy precisamente ahora a defender los circuitos hegemónicos en el cine actual, pero existe un error de raíz al analizar las ficciones desgajadas de las condiciones empíricas de la recepción. Condiciones que por otra parte se describen de forma idealizada, en positivo y en negativo: la madre contando cuentos en la tranquilidad del hogar, los niños asistiendo a adocenados espectáculos estadounidenses. Entiendo que tenemos que aspirar a un modelo que facilite analizar el funcionamiento social de los textos, de manera que establezcamos una relación pragmática entre la lectura que nosotros podemos hacer ahora de un texto, y la mentalidad de quien lo está recibiendo en cada caso, que no tiene por qué ser igual a la nuestra. Dicho de otra forma: estudiar los usos comunicativos, más que los textos de forma inmanente.

Las tres "catas" que hemos propuesto en este documento sobre la relación entre lo comunicativo y la desigualdad no aspiran a agotar, ni mucho menos, las cuestiones planteadas. Sí que aspiran, sin embargo, a ejemplificar problemas con los que tropezamos cuando intentamos salvar esa "tierra de nadie" que media entre nuestras lecturas y discusiones teóricas, y nuestro puesto de enseñantes, desde el que percibimos, e incluso contribuimos, a reproducir la desigualdad cotidiana. A sabiendas de que no hay recetas tampoco para estas cosas, sí que hay posibles pistas que ordenen el caos. Retomando alguna de las ideas de otra autora, Teresa San Román (1996), no nos resistimos a hacer dialogar, aunque sea en la ficción digital de esta *web*, a las dos antropólogas.

Teresa San Román ha reflexionado sobre todo en el tema gitano, aunque también ha trabajado en las relaciones entre vejez y cultura. En su libro sobre racismo *Los muros de la separación* (1996), la autora cuestiona alguna de las limitaciones del pensamiento antirracista, como pueda ser esa aversión al empirismo que parece una constante en las ciencias sociales cuando pretenden adoptar una perspectiva crítica. Ciertamente, los abusos y manipulaciones promovidos por la vertiente más reaccionaria y tecnocrática de la ciencia social, en nombre de la supuesta existencia de un "dato" indiscutible son evidentes. Sin embargo, en esa aversión "progresista" a la *empíria*, la autora cuestiona la inocencia de quien tan sólo se apoya en los planteamientos éticos, los abusos de la antropología interpretativa, la confianza ciega en los actos simbólicos, el desgaste del vocablo "antirracista" (¿hay alguien que no lo sea?)... Por otro lado, San Román apuesta por una "filantropía no-fundamentada", que no necesariamente vincule la defensa de

las minorías étnicas a la supuesta "bondad natural" de los oprimidos, auténtico trasunto del "buen salvaje". Los derechos no se merecen: se tienen.

Entiendo, para nuestro trabajo, que una "ciencia social crítica" no debería confundirse con la mera yuxtaposición de nuestras certezas éticas, de nuestras convicciones teóricas, sobre la reflexión vinculada a referentes empíricos. Cuando Dolores Juliano cuestiona el papel socializador de los medios de comunicación de masas, o resalta los vínculos de complicidad que unen a las mujeres en situación de opresión, o plantea la importancia de la desvalorización conceptual (respecto a la explotación económica) llama la atención sobre procesos con frecuencia dejados de lado por determinada vertiente de las ciencias sociales, e incluso del pensamiento progresista, y desde este punto de vista sus propuestas nos sirven para reequilibrar la balanza del lado de los procesos simbólicos, y adentrarnos en toda la complejidad de la cuestión multicultural en la Escuela.

Sin embargo, todavía queda mucho por recorrer, y no sólo en la adecuada integración entre teoría y *empíria*. También en las contradicciones de un modelo teórico integrador que, no por prometedor, deja de ser desigual y algo destartado. Los planteamientos de Teresa San Román, Dolores Juliano o Nancy Fraser (no olvidar sus polémicas con Judit Butler) abren vías de trabajo y reflexión; para nosotros y nosotras la tarea a favor de una síntesis coherente, que nunca será del todo satisfactoria.

REFERENCIAS.

Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, 1999.

Mariano Fernández Enguita, "Recursos y oportunidades. Explotación y discriminación en el análisis de la desigualdad", *Materiales de trabajo* del Departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca, *Serie Propuestas*, Documento P/03, 1997 (Documento recabado por Internet).

Nancy Fraser, "¿De la redistribución al reconocimiento", *New left review*, nº 0 (2000), pp. 126-156.

Dolores Juliano, *Cultura popular*, Anthropos, Barcelona, 1986.

Dolores Juliano, *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*, horas y HORAS, 1992.

Dolores Juliano, *Educación intercultural. Escuela y minorías étnicas*, Eudema, Madrid, 1993.

Dolores Juliano, *Las que saben. Subculturas de mujeres*, horas y HORAS, 1998.

Dolores Juliano, *La causa saharahui y las mujeres. "Siempre fuimos tan libres"*, Icaria, Barcelona, 1998.

Dolores Juliano, "No sólo el cómo, también el porqué", *Cuadernos de Pedagogía*, nº 288, 44-49.

Dolores Juliano, "Ética y ciencia social en épocas de marea baja", *El caos y la estructural*, en prensa en Proyecto A.

Carlos Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la antropología postmoderna*, Gedisa, México, 1991.

San Román, Teresa, *Los muros de la separación. Ensayo sobre alterofobia y filantropía*, Tecnos/Servei de Publicacions de la Universidad Autònoma de Barcelona, Madrid/Barcelona, 1996.

Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación disciplinaria*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1998.